

LUCERNARIO REVISTA

#4 Cine de otras salas

Edición: 004 - Junio - Julio de 2026. Revista del cineclub Lucernario. Medellín, Colombia



REVISTA LUCERNARIO

DIRECCIÓN

Daniel Ríos Valencia

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Daniel Ríos Valencia

Luis Alejandro Rivera

MAQUETACIÓN Y DISEÑO

Daniel Ríos Valencia

DISEÑO DE PORTADA

Prompt: Darva. Imagen generada por IA.

COMUNICACIONES

Generadas por IA. Fotografías de Cortesía

COMUNICACIONES

Lucernario Cineclub

LUCERNARIO CINECLUB

DIRECCIÓN

Juan Diego Henao

CONSEJO DIRECTIVO

Juan Diego Henao

Rebeca Agudelo

Daniel Ríos Valencia

COMUNICACIONES

Rebeca Agudelo

PRODUCCIÓN

LUCERNARIO
CINECLUB



En esta edición

Cine de otras salas

Cine de otras salas

Por: Daniel Ríos Valencia

4

La miserosa mirada del Flamenco

Por: Daniel Martínez Villamil

5

La esencia más pura

Por: Daniel Ríos Valencia con Quintaesencia

8

Entre cóndores y heridos

Por: Rebeca Agudelo

13

La voz del Astrógrafo

Por: Lucernario con Yeison Loaiza

15

Pequeñas cosas que hacen el mundo posible

Por: Juan Diego Henao

20

La misteriosa mirada **del** **Flamenco**

Por: Daniel Martínez Villamil

La misteriosa mirada del flamenco es una ficción chilena ganadora de Un Certain Regard en Cannes 2025, primer largometraje del novel cineasta Diego Céspedes, y promete ser una joya del cine contemporáneo queer y latinoamericano.

Tuve la fortuna de ver esta película en pantalla grande, en un festival de cine en Medellín, contemplando imágenes bellas, escenas y emociones llenas de color y textura. Me dejé atrapar por una historia a la vez cruda y fantástica, llena de humor, imaginación y mucha ternura.

Es una película que pone en el centro el cuidado del otro y de la otra, y la fuerza de una comunidad estigmatizada y marginalizada como lo es la comunidad travesti de nuestra Suramérica y del mundo.

Un pueblo casi fantasma en un desierto lejano al norte de Chile, a inicios de los ochenta, es el escenario perfecto para un viaje intenso,

conmovedor y surreal. La película está construida con escenas y tramas cargadas de tensión, misterio y belleza, ambientadas en una comunidad de travestis y trabajadores mineros que parece olvidada por el resto del mundo.

A través de la mirada de la niña protagonista, presenciamos, casi como testigos, la resistencia y la resiliencia que asume el personaje de Flamenco ante la enfermedad, y también la de todo el grupo, que funciona como una familia conformada por madres, hermanas y tías travestis. En este punto vale la pena mencionar que los personajes tienen sobrenombres de animales, lo que da relevancia a la metáfora visual y personificada de las travestis como monstruos —en este caso, en el buen sentido de la palabra—, alimentando la idea de los personajes como seres animales y transhumanos, tanto narrativa como psicológicamente.

Esta idea casi infantil sobre la epidemia del sida como una peste mítica funciona en términos de relato y de desarrollo del arco coming-of-age de Lidia, y es el eje central de la apuesta moral y poética de la ópera prima de Céspedes. El talento del joven director no solo se nota en un guion casi impecable, sino en una puesta en escena naturalista con tendencia al hiperrealismo, y en la fuerza que surge de las relaciones de esta comunidad que busca defender no solo su supervivencia, sino su identidad y su forma de habitar el mundo: una sociedad que las ha arrastrado al olvido. El desierto es, así, el entorno físico donde ocurre el filme y espacio simbólico



La Miseriosa mirada del Flamenco, Diego Céspedes. 2025.

del estado psíquico de los personajes.

La película comienza cuando Lidia se encuentra con un grupo de adolescentes en un pequeño pozo, en el bosque seco del desierto. Ante la aparente invitación cortés de los muchachos, Lidia ingresa al pozo, pero ellos le hacen bullying, la escupen y finalmente la golpean. Quizá buscaba amigos de su edad, pero encuentra decepción, aunque uno de ellos, el joven Julio, es diferente: parece interesado en ella y la acompaña.

Lidia se va corriendo entre la arena y el polvo que flota en el desierto, con un travelling y un diseño de sonido exquisitos: una delicia para los sentidos, un montaje realista y a la vez onírico, en formato 4:3 y con una textura de grano sutil que le otorga intensidad no solo al pasaje como protagonista, sino al mundo alterno que ve Lidia, y que es toda la apuesta estética de la película.

Después conocemos a Flamenco, interpretado por el actor Matías Catalán, quien —se nota— pasó por un proceso de transformación corporal para adherirse a la carne de un personaje abatido por la epidemia del sida, de la cual también es víctima la comunidad travesti. Poco a poco entendemos que la película es un intento de mostrar cómo Lidia, su hija adoptiva, comprende e imagina la vida: su transformación y su mundo interior.

En el certamen de Miss Alaska, en la casa-bar de las travestis, Flamenco brilla. «Durante el día es muy hermoso, y durante la noche es extremadamente bella», dice su madre, Boa. Con un performance al ritmo de la canción «Ese hombre», de Rocío Jurado, se produce una de las escenas más potentes en términos de interpretación, conflicto y tensión, pues en ese momento aparece su amante y su victimario. Flamenco y su amante escapan a su lugar secreto, el pozo del desierto, donde somos testigos de un encuentro cargado de deseo y violencia que culmina en un suceso que quiebra, no solo la película en dos, sino a Lidia.

A partir de ahí, la película se concentra en el entendimiento de Lidia sobre la muerte, la vida y el amor de una familia y una comunidad poco convencionales. En su intento de conocer la

verdad, Lidia construye y reconstruye la relación de Flamenco con su amante, y con la ayuda de Julio y de su propia imaginación va atando cabos y asumiendo la pérdida.

Una de las escenas más hermosas es aquella en la que Julio le cuenta a Lidia sobre la peste que ha matado a tantos hombres en el desierto, a tantos mineros solitarios: el misterio del sexo. Es aquí cuando el mundo interno de Lidia toma vida propia a través de la historia fantasiosa que le narra Julio, entre el sueño y el ensueño. Ambos forman una complicidad que le da más sentido al filme, una relación llena de un amor inocente, de una amistad sellada por la confianza y la comprensión mutua.



La Miserosa mirada del Flamenco, Diego Céspedes. 2025.

Hay que aplaudir también la secuencia de los trabajadores mineros en la casa de las travestis. Estos hombres, en su mayoría viejos, inician una protesta contra los «maricones» que trajeron la enfermedad que los amenaza, lo que muestra la contradicción de quienes tienen como único contacto con el otro o la otra a las locas del pueblo. Deciden arremeter contra ellas y vendarles los ojos para evitar el contagio, pero sabemos que es un juego de doble moral. Lo que pesa en esta parte no es solo la confrontación, sino la forma en que el director resuelve el conflicto: en una secuencia sorpresiva y

completamente inventiva, Céspedes transforma esa violencia en puro amor y ternura: las travestis con los ojos vendados y los hombres viejos empiezan a quererse, a tocarse con cuidado y cariño, revelando la necesidad de ambos bandos de sentirse amados.

Lidia le pregunta a Julio por qué los hombres se enamoran. Él le responde que es cosa de cazar y de ser cazado, algo inevitable para todos los animales. Flamenco fue presa de su amante, pero Giovanni fue presa de la peste y de su propia venganza.

La película tiene una intención transgresora y disruptiva, no tanto en lo que se dice o se hace, sino en la imagen y en el modo en que se muestran las cosas a través del lenguaje del cine. Lidia se vuelve testigo de situaciones que van desde un humor sarcástico, irónico y casi grotesco, hasta un torbellino de emociones y recuerdos que la hacen huir hacia ese otro mundo —el de su imaginación—, donde puede extender la mano a Flamenco, su madre.

Ver esta película es un placer estético: su fotografía y su sonido son impecables, y la música eleva las emociones. Las actuaciones y los diálogos danzan entre la cotidianidad de la vida en el desierto y la nueva vida que la película propone como posibilidad para una comunidad históricamente maltratada y humillada. Hoy, defender la identidad queer y conocer a quienes vinieron antes es tan urgente como siempre.

Si alguien sabe de amor y de maricones es Mamá Boa. Si alguien sabe contar una historia llena de matices y profundamente conmovedora es el joven cineasta Diego Céspedes, con uno de los finales más melancólicos de la última década en el cine latinoamericano. La Misteriosa Mirada del Flamenco se queda contigo después de que se apagan las luces.



La Miseriosa mirada del Flamenco, Diego Céspedes. 2025.



La Miseriosa mirada del Flamenco, Diego Céspedes. 2025.

